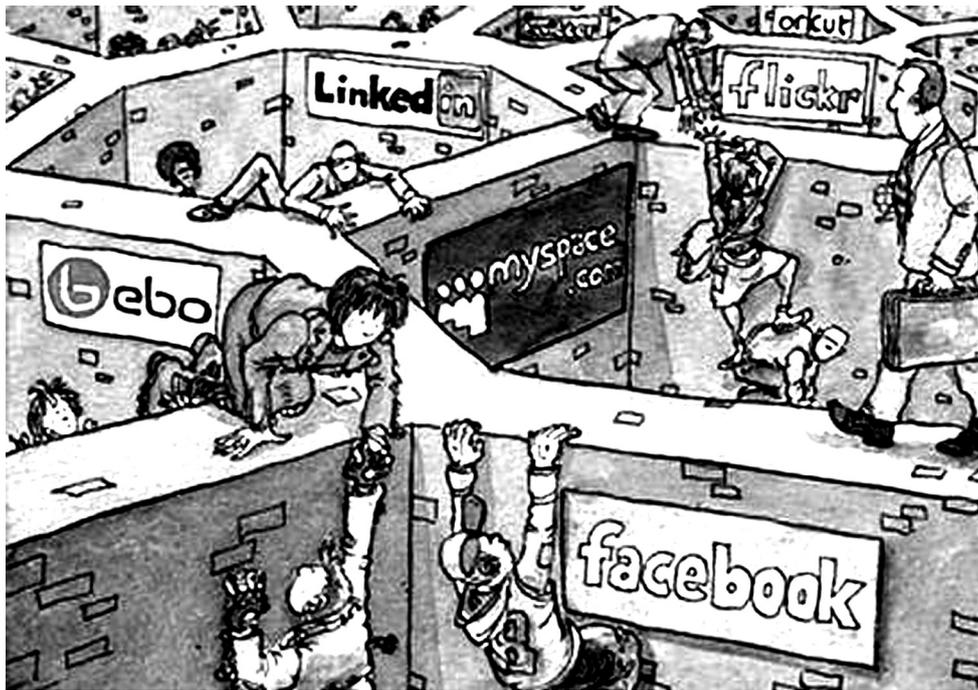


EL MUNDO EN QUE VIVIMOS Y LA EDUCACIÓN QUE TENEMOS

HÉCTOR MUGAS



39

Introducción

Las transformaciones del mundo y del hombre actual –en particular de las nuevas generaciones– no se pueden explicar al margen del sistema económico-social en el que nuestra tarea como profesionales de la educación se desarrolla. Es por esta razón que deberemos adentrarnos en la comprensión del sistema capitalista en general y de las condiciones particulares de su desarrollo en los últimos treinta años. Desde allí, podremos acercarnos tanto a la explicación de las transformaciones productivas como de las educativas, destinadas a proporcionar su principal recurso: el hombre trabajador.

La finalidad de este artículo es, aún sin ser especialistas, pero necesitados de un cierto tipo de análisis que nos ayude en la búsqueda científica de una línea de explicación, no caer en el determinismo o fatalismo del llamado «pensa-

miento único», compartido en lo esencial por el pensamiento socialdemócrata como por el neoconservador. Por suerte, desde el momento que este artículo fuera escrito (año 2008¹) como parte del los fundamentos teóricos de mi tesis doctoral, la agudización de la crisis internacional ha confirmado muchas de las argumentaciones aquí presentes y desmentido rotundamente las promesas de la «sociedad del conocimiento», la abundancia de la globalización y el triunfo final del capitalismo.

A pesar del rotundo *mentis* que ha dado la historia, desde los países centrales se insiste en los mismos objetivos y en las mismas metodologías para superar la crisis: más de lo mismo. Simultáneamente, en el campo popular, y particularmente desde con (sic) el marxismo, asistimos al refloreamiento de la única teoría y práctica



social y científica que diera lugar a la más grande transformación que sufriera la humanidad a favor de las masas populares. Aún así, este florecimiento no alcanza aún el nivel de desarrollo tal que la transforme en una fuerza capaz de disputar ideológica y políticamente la dirección de las masas de estudiantes y trabajadores. Es urgente, entonces, la producción teórica que esclarezca masivamente sobre lo que acontece en el mundo, así como de las salidas posibles. Del mismo modo deberán forjarse las organizaciones políticas que disputen el poder y dirijan a buen puerto el potencial revolucionario que comienza a despuntar.

40 En ese contexto de crisis mundial, que por fin tomó cuerpo definido a partir de agosto de 2008, nuestra propuesta no fue nunca proporcionar una explicación acabada del *porqué del mundo en que vivimos y de la educación que tenemos*. Este no fue un objetivo, no sólo porque estuviera fuera de nuestras posibilidades materiales, sino también, por no existir las condiciones subjetivas de tal producción. No es un dato menor el hecho de que las fuerzas de izquierda revolucionaria, particularmente los partidos comunistas, acabaran de salir de un grave golpe con el derrumbe del llamado «mundo socialista», con el descrédito consecuente para todo el movimiento progresista y el marxismo. Y aquí, para remarcar la derrota, opera como un pesado lastre el hecho de no haber realizado aún una profunda autocrítica, al modo de la iniciada por el P. C. de la entonces República Popular Chico (sic), con: «Polémica acerca de la línea general...»².

Todas estas condiciones limitantes determinaron que se optara por hacer una enumeración de los posibles argumentos teóricos que dan sentido a la realidad del mundo actual, acompañado de un escueto desarrollo y que opere a la vez como indicador del camino de análisis que proponemos. Pese a lo modesto de nuestro propósito, lamentablemente no han sido muchos los esfuerzos que se han realizado en tal sentido, lo cual ha contribuido indirectamente a la relativa vigencia de nuestra propuesta. Es claro que una actualización de la información hubiera sido conveniente, así como una profundización teórica del análisis, pero aún sin ella creemos que el valor general del artículo no ha perdido actualidad.

I. La formación del hombre para la sociedad y la economía

Como parte de la estrategia educativa reformadora, y con el objetivo de adecuar la formación del hombre a la llamada *sociedad del conocimiento*, en la mayoría de los países del mundo se desarrolló una feroz crítica a las condiciones de vida que caracterizaron al llamado *estado de bienestar*. Entre ellas a los servicios educativos en manos del estado, la salud pública gratuita, la estabilidad y la seguridad en el trabajo, etc. La crítica fue ampliándose a todos los servicios públicos tales como transportes, la propiedad estatal de sectores estratégicos como el petróleo, gas, carbón, electricidad y otros, y consistió, principalmente, en señalar las supuestas o reales deficiencias de la administración estatal de sus empresas, los servicios y recursos económicos en general y en la supuesta búsqueda de una mejor adecuación de estos a las más urgentes necesidades de la «sociedad y el hombre».

Más allá de la propaganda repetida machaconamente por los medios masivos de comunicación y de intelectuales a su servicio, un hecho ejemplar puso en evidencia la envergadura de los intereses en juego y el verdadero sentido social de las propuestas de transformación en curso. Este hecho fue la propuesta de reforma educativa en los EE.UU iniciada en 1983, que fuera expuesta públicamente por el informe de la Secretary's Commission on Achieving Necessary Skills (SCANS, 1983), titulado llamativamente «A Nation at Risk: The Imperative for Educational Reform». La importancia de dicho informe radica en el hecho de que el mismo fue tomado luego como referencia mundial en la política educativa que luego se desplegara. Algunos datos para valorar este informe:

La SCANS fue creada el 26 de agosto de 1981 por T.H. Bell, Secretario de Educación de la administración de R. Reagan, para estudiar la caída en los niveles de calidad o excelencia de la educación americana, conforme a los resultados aportados por los tests de evaluación comúnmente aplicados a los graduados de High School y de la Universidad. Al frente de esta comisión fue colocado Daniel Pierpont Gardner, un conspicuo representante del pensamiento neoconservador, presidente de la Universidad de

El mundo en que vivimos y la educación que tenemos

Utah, estado con una abrumadora mayoría de miembros de la conservadora iglesia mormona, y que fuera presidente electo del Sistema de la Universidad de California durante los periodos en los cuales R. Reagan fue gobernador.

La comisión tenía los siguientes objetivos: 1) evaluar la calidad del proceso enseñanza aprendizaje en las escuelas privadas y públicas, «Colleges» y universidades; 2) comparar las escuelas y «colleges» norteamericanos con otras instituciones de naciones industriales avanzadas; 3) estudiar las vinculaciones existentes entre los requerimientos para la admisión de los estudiantes de «High School» y universidades, y el desempeño académico de quienes se gradúan; 4) identificar programas educativos que hayan resultado en éxitos notables a nivel académico de los «colleges»; 5) evaluar el grado en el cual los principales cambios sociales y educativos del último cuarto de siglo han afectado al desempeño académico de los estudiantes y, finalmente, 6) definir los problemas a ser enfrentados y superados en busca de la excelencia en educación.

El primer elemento que llama la atención en el *reporter* fue el dimensionar como punto de inflexión histórico de la época moderna de los Estados Unidos, el «desafío» del *Sputnik*³, hecho que aceleró la carrera armamentista nuclear e interestelar. Un segundo aspecto que se percibe desde los inicios del reporte, es el esfuerzo en vincular la educación *con un riesgo nacional vigente*. Riesgo definido en dos niveles complementarios: la pérdida de superioridad competitiva y la preeminencia internacional de los EEUU en el comercio, la industria, la ciencia y la innovación tecnológica (frente a Japón, Corea, Alemania Federal y otros países europeos) y la estrecha vinculación que existiría entre la educación y la seguridad hemisférica de los Estados Unidos. Con lo cual, según el informe, una caída en el nivel académico implicaría automáticamente menor seguridad militar y nacional.

En este último sentido, el reporte se inicia con el señalamiento que

si una potencia internacional enemiga (no amistosa) hubiera intentado imponer en los EEUU el desempeño académico mediocre que existe en nuestros días, eso bien podría haber sido visto como un acto de guerra. (SCANS, 1983)

La iniciativa norteamericana no tardó mucho en ser imitada en sus recomendaciones por otras naciones, entre ellas por la Unión Europea y, a través de distintas instituciones y organismos internacionales concluyó por imponerse como política mundial, bajo el eufemismo de formación del hombre para la *nueva economía del conocimiento*.

Muchos de los argumentos reformistas posteriores no son tan francos como los de «A Nation at Risk...» y tocan solapadamente los verdaderos objetivos de la propuesta de transformación, encubriéndose en planteos acerca de necesidades de la *sociedad* en abstracto, la *cultura* local y universal y los *derechos del hombre*. En este sentido se ha vertido una diversidad de fundamentos muchas veces contradictorios entre sí, desde la abierta reivindicación de «A Nation at Risk...» y la lucha por recuperar la hegemonía de EE UU., hasta el llamado a la conformación de la *ciudadanía europea*, que en su nivel de desarrollo actual alcanza ya a veintisiete estados. Los supuestos propósitos humanistas se replicaron en cada una de las naciones reformistas y en los programas de los organismos internacionales, creando un ambiente propagandístico mundial favorable a las realizaciones propuestas en cada país.

De este modo, con algunas diferencias de forma relacionadas con la dirección política de las transformaciones iniciadas, entre corrientes políticas socialdemócratas en Europa, o neoconservadoras en los EE. UU e Inglaterra, se mantuvieron en lo esencial los fundamentos y objetivos de los diagnósticos y el sentido económico y político de las políticas. Unas mostrando la decadencia como resultado del relajamiento producido por el estado de bienestar y los otros, en mostrar su propia propuesta como una respuesta crítica a la reforma «neoliberal»⁴ (MECT, 2006). Pero las dos vertientes manifestaron en los hechos la real coincidencia en la ejecución de las políticas de Estado, más allá de los intereses de los ocasionales partidos gobernantes. De este modo, partidos de uno y otro signo en los gobiernos de Alemania (AGENDA 2010), Francia, España, Inglaterra, EE.UU., etc., avanzaron de la mano en la necesidad de realizar los objetivos del nuevo orden económico y educativo⁵.



Diciendo esto, de ningún modo estamos objetando la vinculación de la educación con la economía, más allá de la necesaria crítica política e ideológica a las prácticas sociales y educativas vigentes, la sociedad humana, independientemente del sistema político y social en la que se organice, debe procurar para sí la satisfacción de sus necesidades materiales como modo de garantizar su subsistencia. Procurar alimentación, vestimenta, vivienda, salud, seguridad, etc. requiere de la acción combinada y solidaria del conjunto de la fuerza productiva humana de esa sociedad para satisfacer sus necesidades. Ninguna sociedad puede garantizar a ninguno de sus individuos su existencia, si esos mismos individuos no están dispuestos a transformar la naturaleza, a trabajar para garantizar las condiciones materiales de la misma.

42 En la sociedad capitalista, la existencia del hombre está subordinada a la *producción de valor de cambio*, mercancías, objetivo fundamental de la economía de la formación social dominante en el mundo. Para vivir, el ciudadano común necesita producir para comer, vestirse, educarse, etc.; pero estos objetos no son de disponibilidad directa del trabajador sino a través del mercado. Necesitamos dedicar fuerza de trabajo para procurarnos los elementos indispensables de la supervivencia.

La fuerza de trabajo es el elemento indispensable de producción en cualquier forma de sociedad, pero sólo bajo el capitalismo se transforma también en una mercancía (Gastiazoro, E.; 1978, pág. 55).

Es decir, la práctica económica en una sociedad no es un elemento extraño a ella y las relaciones que el hombre establece para producir y distribuir la riqueza son relaciones sociales *ontológicas*, están en el origen mismo de la vida social humana y ninguna sociedad puede prescindir de la práctica económica a riesgo de poner en juego la existencia de la sociedad misma. La educación, como parte de la vida social está estrechamente ligada a la economía, por ser ésta la que prepara a las nuevas generaciones en el conocimiento y en el desarrollo de aquellas prácticas sociales relacionadas directamente con el mantenimiento de la vida social en todos sus aspectos.

Sin embargo, en la vida cotidiana, muchos hombres y mujeres desearían que la vida humana no se subordinase a la «ecuación económica». La mayoría de los hombres y mujeres del mundo desearíamos que la educación como instrumento social de transformación, sirviera también a otras necesidades humanas y que, a través de ella, pudiéramos acceder al disfrute pleno de la propia cultura, de las creaciones de la humanidad toda, al conocimiento de la ciencia y de la técnica, a la solución de distintos problemas, etc. Y todo ello sin tener como criterio fundamental el *valor comercial* de lo que se enseña, ni el valor de lo que cada individuo pueda aportar como beneficio económico a la empresa.

Así, como se puede demostrar, hay una relación indisoluble entre la vida de una sociedad con *su* educación y la economía, pero otra serie de hechos parecieran demostrar la necesidad de pensar también a la educación de otro modo que no fuera exclusivamente económico sino humano en su pleno sentido.

Esta es una necesidad que frecuentemente se objetiva en la lucha social y en el reclamo de otra sociedad, de otro mundo y pone en evidencia la existencia de un mundo fracturado entre lo históricamente necesario para los pueblos y las necesidades y objetivos económicos, políticos y sociales de las clases dominantes.⁶

La fractura a la que hacemos referencia se asienta materialmente en la existencia y supervivencia de distintos grupos o clases sociales, los cuales tienen una visión particular: de clase o de grupo: de la economía, la cultura y la educación, etc.; en la sociedad contemporánea. Todos pretenden que la economía, la cultura y la educación, naturalmente, estén al servicio de la realización de sus propios objetivos históricos. En el caso del capitalismo: la sociedad productora de mercancías, la educación como principal *instrumento de formación social del hombre*, la salud, la vivienda y cualquiera de los servicios sociales y culturales propios de esa sociedad, son vistos exclusivamente bajo la forma de mercancías o de insumos para la formación de nuevo valor. Y como toda mercancía, los servicios sociales se intercambian por otra mercancía: por dinero o por otra mercancía-insumo para la producción de mercancías. Esta última es la visión dominante de

El mundo en que vivimos y la educación que tenemos

la educación, de todos los servicios, productos materiales y espirituales de la sociedad en que vivimos.

Es cierto que hemos vivido la experiencia de otras formas de ver la educación aún en el propio sistema capitalista, pero estas otras formas de ver y practicar la educación y la formación de la personalidad-identidad del hombre no fueron concesiones de la propia sociedad capitalista, ni producto de gobiernos especialmente altruistas. Fueron conquistas de las luchas de los trabajadores y del pueblo en general en tiempos de auge revolucionario mundial influidos principalmente por el triunfo de la Revolución Rusa, la Revolución China, la derrota del fascismo a nivel mundial, el moviendo de resistencia contra la guerra en la Europa occidental, la derrota de los EE. UU. en Corea y Vietnam, el triunfo de la Revolución en Cuba, el «Mayo Francés», etc.

Además de las luchas sociales alimentadas por la crisis económica de 1929, todo este conjunto de condiciones sociales internacionales y nacionales, determinaron a nivel mundial un periodo de movimientos defensivos del capitalismo, coincidiendo con uno de auge económico, caracterizado como *Estado de Bienestar*⁷ y como el *New deal* en los EE. UU. (Hirtt, 2004)

Este periodo se caracterizó también por la enorme proporción que alcanzaron los movimientos de liberación nacional en los países excoloniales y neocoloniales y el ascenso en ellos de movimientos políticos liderados por burguesías nacionales que lograron importantes conquistas sociales en los países del Tercer Mundo. Es decir, que las supuestas concesiones de la burguesía no fueron tales, sino parte de su estrategia defensiva en un periodo de tiempo no favorable a los planes de dominación local e internacional, y destinadas a preservar lo fundamental del *status quo* en el sistema capitalista local y mundial.

Por lo tanto, la concepción económica capitalista no se vio modificada en lo sustancial sino que sufrió modificaciones coyunturales de acuerdo a las circunstancias histórico-sociales del momento. Esta concepción reducía y aún reduce al hombre exclusivamente a su aspecto productor-consumidor de mercancías. Otros

aspectos, como el goce de la cultura y de otros bienes no interesa incorporarlos al proceso educativo, a no ser que puedan servir al proceso de valorización del capital. Toda formación del hombre que no cumpla con el requisito de transformarse en objeto de intercambio, de contribuir a crear las condiciones para un mayor consumo de mercancías o para generar valor de cambio en general, son considerados superfluos, enciclopedismo académico o conocimiento pasado de época.

Esto no impide que la burguesía o cualquiera que sea la clase dominante en un determinado país, vean para sí mismas, para los hijos de su propia clase, la educación y cultura de otro modo. Para ellos es pertinente conocer por el solo placer de conocer, poniendo de este modo las más altas realizaciones de la cultura y la ciencia humanas a su exclusivo beneficio. Y para las clases populares una educación estrictamente determinada por la identificación de las *competencias* necesaria en los puestos de trabajo en la estructura productiva. Cualquier adicional de formación se transforma en una mercancía reservada sólo para aquellos que puedan pagarla.

Esta concepción de la economía y de la formación del hombre incluye la concepción de *la educación como una inversión* personal, empresarial o social, a cuenta de futuros beneficios personales o empresariales y contraria a la concepción de *la educación como un derecho social*.

El problema no está entonces en la economía en sí, sino en la formación económica dominante en un periodo histórico determinado: el capitalismo, y como consecuencia de ello, en la formación del hombre que debe servirla.

En estas condiciones el Estado representa siempre los intereses de estas clases en el poder y organiza la existencia del conjunto social con el fin de realizar estos intereses.

II. Una sociedad de clases

Vivimos en una sociedad dividida en clases sociales. Esta, que pareciera ser una afirmación exclusiva del marxismo y de partidos políticos de izquierda, fue un reconocimiento anterior a C. Marx, como él mismo explicara en su carta a Joseph Weydemeyer:



Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de estas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...⁸

Las clases sociales dominantes, subordinan al conjunto de la sociedad a sus necesidades. En ese marco, cada conjunto social establece relaciones que les son propias para procurarse los medios de existencia, desarrollar su cultura y las más diversas formas de vida social. De esta manera, las leyes, la religión, el arte, la literatura y la formación de las nuevas generaciones, se realizan socialmente con arreglo a los intereses de estas clases dominantes. (Konstantinov, 1977):

La pertenencia del sujeto a determinada clase condiciona desde el comienzo el desarrollo de sus vínculos con el mundo circundante, la mayor o menor amplitud de su actividad práctica, de sus comunicaciones, de sus conocimientos y de las normas de conducta que asimila. (Leontiev, A. N.; pág.167)

Esta dominación no es una expresión unilateral y exclusiva de una clase sobre otra, sino la resultante de una continua lucha por resolver a quiénes servirá, cómo se distribuirán en cada caso particular, en cada una de las instituciones del sistema social y productivo, los bienes socialmente producidos.

La afirmación anterior, no implica, en absoluto, el total sometimiento de los oprimidos a los opresores, sin más. Inconscientemente primero y conscientemente después, se sublevan de su condición logrando modificaciones relativas de su situación de clase subordinada.

El paso de la inconsciencia o espontaneidad, al hacer explícitos sus intereses de clase es producto del desarrollo histórico y social

de las fuerzas productivas y sociales. En este sentido, la creación de los partidos políticos es una expresión moderna de la sociedad revolucionaria burguesa. Hasta que no se crearon las condiciones que desembocaron en la Revolución Francesa, no existieron los partidos políticos en Francia y no fue hasta bien entrado en el siglo XIX y desarrollado el capitalismo industrial, que se crearon los sindicatos y las primeras organizaciones políticas proletarias. (Engels. F., 1981)

La explicación de la aparición de la conciencia de clase y la conciencia política como expresión de estos hechos es atribuida por K. Marx (Luria, 1987) y otros, a la concentración de gran cantidad de obreros en un mismo espacio físico y a la cooperación impuesta por la creciente división del trabajo, como característico del trabajo en la gran industria, principalmente.

Es esta lucha de clases por el poder, en cada una de las formaciones sociales, con el modo en que se resuelve en cada caso y momento histórico particular, la que explica la existencia de periodos históricos donde el bienestar de las clases desposeídas ha sido mayor; y de otros donde esta situación ha sufrido un importante retroceso respecto a periodos anteriores.

En el mismo sentido Lincon Secco (1994) sostiene que, el periodo denominado de *Estado de Bienestar* fue el resultado de un periodo histórico inmediatamente siguiente a la primera revolución socialista que diera como resultado la organización del primer estado obrero del mundo: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); y posteriormente, a numerosas revueltas obreras: la republica de Weimar, la instauración del segundo estado obrero en Hungría, etc.; agravado esto por la gran depresión de 1929.

Fueron estos grandes acontecimientos políticos y sociales los que crearon las condiciones sociales necesarias y orientaron radicalmente las luchas de los trabajadores en todo el mundo. El pánico producido en la burguesía llevó a la represión del movimiento obrero y a la concesión de reivindicaciones al conjunto de los trabajadores que determinaron la creación de un orden social donde un mínimo de condiciones sociales y laborales fueran «garantizadas».

El mundo en que vivimos y la educación que tenemos

El estado de *bienestar* fue una estrategia diseñada para poner paños fríos a la creciente combatividad de la clase trabajadora y el pueblo en general, deslumbrado por el ejemplo y las victorias logradas en los países socialistas. Esta estrategia consistió en el otorgamiento relativo de ciertas garantías sociales como el desarrollo de los sindicatos, pero a la vez la subordinación de estos a una camarilla reformista.

III. Un mundo en crisis

Toda la historia del capitalismo fue marcada como un periodo histórico de gran dinamismo, que llevó el avance tecnológico y económico en un plazo de tiempo relativamente corto a niveles sin par en toda la historia de la humanidad. Pero al lado de este notable florecimiento económico siempre hubo contradicciones que llevaron al sistema a crisis periódicas desde el momento mismo de su nacimiento. Tales crisis aparecen al final de ciclos que duraban entre siete y once años, aproximadamente, y que variaban de acuerdo con la época de la historia que estudiáramos.

En *El Capital* y otros escritos, Marx dio mucha importancia al desarrollo del estudio de los ciclos cortos, vinculado a su teoría de la acumulación capitalista (Marx, K.; 2000). Estos ciclos eran conocidos por cualquier hombre de negocios del siglo XIX, e inicios del siglo XX, que tuviese algún contacto con los trabajos de Marshall y de Mitchell, y tenidos como inevitables, pero al lado de ellos estaban los ciclos largos de la economía, entonces imperceptibles.

1. Los ciclos largos

La teoría de los ciclos largos, fue formulada por economistas académicos como Schumpeter y Dupriez. En esencia ellos planteaban que junto al ciclo normal capitalista descrito por Marx (ciclos clásicos de renovación del capital fijo y que tienen una duración aproximada de 10 años) al que llamaban «ciclo corto», existían «ciclos mayores» cuya duración se extendía alrededor de 50 años. Académicos como N. D. Kondratief⁹ planteaban que tales ciclos u ondas largas de la economía capitalista, respondían a

factores similares que los clásicos «ciclos cortos», es decir, respondían a causas endógenas al funcionamiento del capital. Los «ciclos largos», estaban determinados por grandes periodos históricos de renovación de la base tecnológica y estaban compuestos de una fase ascendente y una fase descendente, de aproximadamente 25 años cada una.

La importancia de la mención a los ciclos largos de Kondratief, tiene que ver con el hecho que no contradice lo sostenido por K. Marx, sino que incluye los ciclos analizados por él en las ondas largas. Y porque la mayor parte de los economistas marxistas que admitieron la apertura de un periodo de crisis en 1973-76, con la crisis del petróleo; han reconocido implícita o explícitamente la existencia de tal ciclo para las últimas décadas del siglo XX y primera del XXI. En este último caso se sitúan L. Secco (1994) y J. J. Rodríguez Vargaz¹⁰. La aceleración y la generalización de la crisis a nivel mundial iniciada a finales de 2008, parecen dar razón a los que sostuvieron teóricamente la existencia de la crisis y, particularmente, a los que fundamentaban su análisis, además de en K. Marx, en los argumentos de N. Kondratief. Según estos podríamos estar ingresando en el momento más profundo de una onda recesiva larga.

Marx caracterizó la crisis capitalista como crisis de superproducción, es decir de creciente producción de mercancías y decrecimiento de las posibilidades de comprar esa producción por parte del consumo mundial. (Marx, K. 2000) El capitalismo en su necesidad de producir cada vez más barato, de tener ventajas comparativas de precio con respecto a sus competidores, abarata la producción mediante la mecanización y automatización del trabajo; es decir, ahorrando en mano de obra por la expulsión de trabajadores y la disminución del salario. En su afán de ser más competitivo y de vender cada vez más mercancías a menor precio, el capitalismo mata la «gallina de los huevos de oro». Es decir, al eliminar del ciclo productivo a parte de los productores sustituidos por máquinas, reduciendo sus salarios y produciendo cada vez más mercancías, disminuye la capacidad de compra del mercado y progresivamente va creando y acrecentando las condiciones para que estas no sean vendidas a los consumidores.



2. La Ley de tendencia a la baja de la tasa de ganancia

Esta tendencia irracional y autodestructiva, antes descrita, del capitalismo es acelerada por la *Ley de tendencia a la baja de la tasa de ganancia*¹¹.

Según esta ley descubierta por Marx, en el desarrollo histórico de la composición orgánica del capital se pone en evidencia el crecimiento relativo del capital fijo (tecnología principalmente) en relación inversa con el decrecimiento del capital variable (trabajo).

Es decir, cada vez se emplea más tecnología y menos trabajo por cada producto que se pone en circulación. Esto no quita que sea el trabajo la condición excluyente de la producción, en este y en cualquier sistema social, contra la idea de quienes proclaman el fin del trabajo (J. Rifkin, 1996) y ven en el futuro una fábrica totalmente automatizada y sin obreros¹² (R. Antunes, 2005).

El descubrimiento de esta Ley y el desarrollo objetivo de la realidad de la producción muestran que mientras más tecnología se incorpora a la producción, *más dramáticamente dependiente del trabajo se hace la producción capitalista*. Una de las pruebas está precisamente en la importancia que se da a la transformación de la educación y con ella del hombre productor, como palanca fundamental de la *nueva economía*, en la intención de iniciar un nuevo periodo de auge en la producción.

Otra demostración de la centralidad del trabajo es que, la división y centralización mundial del trabajo automatizado en fábricas «sin obreros» en los países centrales se corresponde con el traslado de la manufactura y la

proletarización de millones de campesinos en el tercer mundo, con trabajadores prácticamente reducidos a la esclavitud, prisioneros en sus lugares de trabajo, con jornadas de 14 horas., etc. Este es uno de los secretos mejor guardados por muchos de los intelectuales de la llamada *sociedad del conocimiento* y de la *nueva economía*.

Numerosos hechos ocurridos desde la crisis del petróleo parecen dar la razón a quienes sostenían que nos encontramos en lo más profundo de un «ciclo largo»:

La explosión de la burbuja bursátil e inmobiliaria en los países del sudeste asiático, que ha contagiado inestabilidad e incertidumbre a escala mundial, augura una crisis larga en el proceso de acumulación capitalista a escala mundial. (...) La crisis mundial es profunda, será prolongada y tendrá efecto 'dominó' y por oleadas» auguraba el informe del 10º Congreso del PCR (PCR, 2004).

Antes de 1997 se produjo la crisis del «Tequila», y posteriormente a la del Sudeste asiático la crisis explotó en Rusia, Brasil, Turquía y la Argentina que golpearon duramente las economías de Japón, EE.UU. y Europa.

El pronóstico hecho por muchas organizaciones políticas de izquierda y economistas de distintos países del mundo, parecen cumplirse con creces, si tenemos en cuenta los acontecimientos ocurridos desde los últimos meses del año 2008, aún en curso. El propio Banco Mundial reconoce ya que «*No se puede descartar la posibilidad de una recesión global muy profunda*»: la peor desde 1945, según el informe. Una síntesis temporal de lo acontecido que publicara el *Diario de Sevilla*, mostraba indicios claros en ese sentido¹³.

El mundo en que vivimos y la educación que tenemos

CUADRO 1: DOS MESES DE INFARTO¹⁴

6 de septiembre	El Gobierno de EEUU asume el control de las hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac, las primeras golpeadas por la crisis 'subprime'.
15 de septiembre	El banco de inversiones Lehman Brothers reconoce su insolvencia. Su gran rival, Merrill Lynch, es absorbido por Bank of America
17 de septiembre	La Reserva Federal salva a la aseguradora AIG otorgándole un crédito de 85.000 millones de dólares.
21 de septiembre	Los dos últimos bancos de inversión, Goldman Sachs y Morgan Stanley, se ven forzados a renegar de su estatus para acogerse al plan de rescate de la Reserva Federal.
25 de septiembre	Washington. Mutual protagoniza una quiebra histórica y pasa a manos de J. P. Morgan Chase.
29 de septiembre	El consorcio inmobiliario alemán Hypo Real Estate se convierte en el primer grupo europeo rescatado.
3 de octubre	EEUU da vía libre, tras el rechazo inicial del Congreso, al plan de rescate diseñado por el Tesoro, valorado en 700.000 millones de dólares.
5 de octubre	Alemania, como ya había hecho días antes Irlanda, eleva la garantía para los depósitos bancarios. Toda la UE secunda luego la propuesta.
8 de octubre	El BCE, la Reserva Federal y otros seis bancos centrales protagonizan una acción concertada sin precedentes para bajar los tipos de interés y frenar la hemorragia bursátil.
13 de octubre	Los gobiernos de media UE, incluida España, anuncian planes de rescate para salvar a la maltrecha banca.
15 de octubre	Miércoles negro en las bolsas. Wall Street sufre el mayor descalabro desde 1987. La UE reclama una cumbre financiera.
14 de noviembre	La Eurozona entra en recesión justo un día antes de la cumbre.
22 de octubre	La Casa Blanca anuncia el formato de la cumbre de Washington, limitada a los países del G20.

47

Confirmando también estos pronósticos, se hizo público el reconocimiento de la Oficina Nacional de Investigación Económica (NBER, de acuerdo con sus siglas en inglés), del gobierno de los EE. UU., de que la economía de ese país «se encuentra en recesión desde diciembre de 2007»¹⁵. Es decir, se reconocía (en realidad se había ocultado) este importantísimo hecho un año después de su ocurrencia.

De verificarse la generalización de la tendencia, expresada por la *Ley de tendencia a la baja de la tasa de ganancia*, reconocida ya en la Unión Europea y de otros países

desarrollados, se derrumbaría el mito de la llamada «Nueva Economía» con la que se pretendía mostrar un capitalismo en crecimiento económico ininterrumpido basado en el desarrollo tecnológico.¹⁶

El motor de la locomotora norteamericana, que arrastró la economía capitalista después de la llamada crisis del Sudeste Asiático se ha detenido y la crisis mundial golpea los tres principales centros de la economía capitalista: Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, y arrastra a las llamadas economías emergentes de China, India y Brasil.



En dicho marco, los gobiernos de los países más desarrollados tratan de salir de la crisis apelando a un mayor endeudamiento interno y externo, y aumentando el déficit fiscal con lo que se pretende lograr cierta reactivación de la economía, reactivación que no parece tener perspectivas de lograrse en el mediano plazo.

La desocupación que era un problema crónico de la economía capitalista mundial, tiende a agravarse con la recesión mundial. Las medidas económicas puestas en marcha en distintos países del mundo, entre ellas la casi generalización del llamado *trabajo basura*¹⁷, han acrecentado además la precariedad laboral.

48 Japón, que había logrado el producto per cápita más grande del mundo, duplicando al de Estados Unidos, arrastra una crisis de sobreproducción relativa desde hace más de 25 años (desde comienzos de la década de 1990), de la que parecía comenzar a salir. A su vez, Japón, junto con China, han pasado a ser las principales potencias acreedoras mundiales, pero sus mayores acreencias son precisamente con los Estados Unidos, por lo que la posición de sus monedas en perspectiva es insegura.

La Unión Europea afianzó su mercado común con el euro. Este se fortaleció relativamente, por el debilitamiento del dólar y las dificultades del yen. Pero esta «fortaleza» del euro dificulta las exportaciones de los europeos, por lo que se constituye en un factor adicional de crisis de superproducción relativa (o crisis de demanda). Esto llevará a profundizar en la aplicación de planes de «ajuste» en lo que queda de las conquistas del llamado «estado de bienestar», agravando sus contradicciones sociales.

Todos estos datos, más la situación en los países de economías de menor peso relativo mundial, acumulan elementos de prueba para quienes anunciaban que estos eran los indicios de la mayor crisis de sobreproducción relativa a nivel mundial.

Así, la economía capitalista mundial aparece marchando hacia una agudización de la contradicción entre el capital y el trabajo, básica del sistema; y de las contradicciones entre las grandes potencias y los países coloniales, semicoloniales y dependientes, sobre los que se descargará con mayor brutalidad la crisis. Lo que llevará, también, a una agudización de las

contradicciones entre las grandes potencias, y de estas con las potencias secundarias, por los mercados¹⁸ y por las esferas de influencia.

IV. El toyotismo como paradigma de la organización del trabajo

En el apartado 1.1 del este artículo, hemos sostenido el valor de la actividad económica, como actividad fundamental para la reproducción del hombre y la sociedad. Y en el apartado 1.2, hemos señalado como esa reproducción del hombre y la sociedad ocurre en el seno de la sociedad dividida en clases sociales. Luego, en el apartado 3, hemos hecho referencia a la crisis abierta en los años 70' y a su aceleración en los finales del siglo XX y comienzos del XXI y a la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, como elemento central de la explicación de K. Marx de la crisis.

Como el mismo autor se encarga de señalar en el Capítulo 13 de *El capital* (2003), con el subrayado de la palabra, esta ley trata de una *tendencia*, por lo cual queda claro que la realización plena de ésta no es un hecho natural, sino social. Teniendo en cuenta esto, K. Marx consideró, en el capítulo XIV, que el propio capitalismo, consciente de los propios problemas de producción y de realización de la tasa de ganancia, implementa toda una serie de medidas *contrarrestantes* a dicha ley. Aparte de la innovación tecnológica y a consecuencia de ella, las medidas contra-restantes más importantes son la reorganización de las *formas de cooperación en el trabajo* y la *valorización (reeducación) del factor trabajo*.

Si consideramos el periodo histórico abierto con la crisis del petróleo en los años 70', y la actual fase, como la culminación recesiva de un ciclo largo o ciclo Kondratief, podemos mencionar al toyotismo como la más conocida de las medidas contra-restantes en el sistema de cooperación en el trabajo.

1. ¿Qué es el Toyotismo?

Esta innovación en el sistema de cooperación fue llamada *toyotismo*, por ser la fábrica japonesa Toyota la primera en perfeccionar este sistema de trabajo bajo la inspiración de Taiichi Ohno¹⁹.

El mundo en que vivimos y la educación que tenemos

Para hacer una correcta caracterización del toyotismo y para refutar los argumentos que se hacen en su defensa como una forma progresista de cooperación, conviene no sólo detenerse en los rasgos novedosos sino también en aquellos que señalan su continuidad con el modelo taylorista-fordista. Uno de estos rasgos, por ejemplo, es el mantenimiento de la tradicional línea de montaje. Así, desde el punto de vista del proceso objetivo de producción, el equipo de trabajo significa el desplazamiento del obrero individual por los equipos de obreros que se desplazan efectuando tareas heterogéneas a lo largo de una o varias secciones, lo que de hecho es una recomposición de la línea de montaje. Tal como afirma Coriat:

En el fondo, se trata más exactamente de una nueva manera de sacar partido del doble principio en que se basa la línea de montaje clásica. Este doble principio -que puede resumirse en 1) producción de flujo continuo y 2) fraccionamiento de trabajo- se mantiene, pero sobre otra base y con distintas modalidades de aplicación. (Coriat, B.; 1991, pág. 72)

2. La multiespecialización del trabajador

Otra de las características del nuevo modelo que representa una continuidad del anterior, es lo que ha dado en llamarse la «dirección por tensión» y la «multiespecialización», lo cual constituye una intensificación de la «organización científica del trabajo» de Taylor y no una alternativa humanista al taylorismo, ya que los miembros del equipo tienen muy poco control sobre la determinación de sus funciones y la dirección escoge el proceso, el marco esencial de la producción y las tecnologías a utilizar. Para empezar, la dirección nombra a los jefes de los equipos, quienes con la colaboración de ingenieros industriales descomponen las tareas en sus elementos básicos y determinan las funciones a ejecutar. Cuando las tareas son concebidas en el equipo, son los ingenieros, jefes y supervisores del mismo, escogidos por la dirección los que fijan los diagramas de las mismas: descomponen cada una en gestos individuales, estudian cada movimiento (Toksuka y otros, 1997), acuerdan tiempos necesarios para cumplirlos, adaptan los actos y establecen el trabajo de tal manera

que las tareas sean más o menos iguales entre los obreros para incentivar la emulación. El resultado final es una especificación detallada, por escrito, de los medios a través de los cuales cada equipo hace su trabajo. A medida que la producción se incrementa y los inconvenientes se superan, hay cada vez menos cambios en las operaciones cumplidas. Por este motivo, «la multiespecialización» (Tanoko) -tan alabada por los defensores del sistema- es un mito, porque en realidad el Tanoko sólo afecta a trabajadores que realizan algunas tareas monótonas, repetidas, que cambian cada pocos minutos. La empresa utiliza esta «multiespecialización» para rotar a los obreros y obligarlos a intensificar los ritmos de trabajo; para estas tareas programadas, que duran un minuto aproximadamente, se emplean trabajadores salidos de la escuela secundaria y se los mantiene haciendo lo mismo durante más de 10 años. (Fantín y Núñez, 2003)

Así, lejos de la formación y conocimientos especiales de que nos hablan los defensores del toyotismo, la multiespecialización *significa para una inmensa cantidad de obreros una reducción de la calificación laboral*, que deja a la dirección con las manos libres para cambiar constantemente las pautas de trabajo o la asignación de las tareas. Por otra parte, la dirección por medio de tensión busca espolear al máximo la utilización de los tiempos. Cada mejora impulsa a la dirección a buscar nuevos medios para acelerar la cadencia del equipo; los cambios en las tareas a raíz de las mejoras introducidas nunca pueden desembocar en una disminución del esfuerzo de los miembros del equipo. Esta presión para intensificar el ritmo de trabajo se refuerza con la aplicación del método *just in time*.

3. La competencia entre los grupos de trabajo

Parte esencial del método toyotista es estimular constantemente la competencia entre los grupos obreros. La idea es tratar de romper toda forma de solidaridad de clase, haciendo competir unos grupos contra otros, además de establecer la competencia intra-grupal. Para eso Toyota establece índices de productividad,



de acuerdo a los cuales otorga suplementos que constituyen la mitad del salario mensual. Esos índices son reajustados constantemente en función del nivel medio alcanzado en la planta, lo que obliga a cada equipo a competir para aumentar su productividad.

Otra forma es impulsar el autocontrol y la represión del grupo sobre sus miembros. Por ejemplo, una característica de la fábrica flexible es no contratar obreros extras para hacer reemplazos de los ausentes, con el resultado de que al faltar un obrero por enfermedad, el resto del grupo sufre las consecuencias.

Todo esto en la fábrica toyotista se encuentra a su vez referido a una peculiar «mistificación ideológica». M. Parker y J. Slaughter señalan que el «teams» es

una tentativa de los empresarios para controlar no sólo el comportamiento de los obreros en la fábrica, sino también sus sentimientos y sus ideas. El patrón explota la aspiración de los obreros de ver valorizadas su creatividad y su inteligencia. El concepto de equipo hace creer a los obreros que pueden ser más que una simple mano al servicio de la fábrica: los lleva a pensar y les pide cooperar con la dirección. (Parker M., J. Slaughter, 2000, pág. 125)

Pero por detrás de esta mistificación, el verdadero objetivo está en el aumento de la intensidad del trabajo.

Mencionamos más arriba el sistema «*just in time*». Veamos un poco de qué se trata. Ante todo, dicho sistema prevé una reducción extrema de las reservas (de insumos, materias primas, productos, infraestructura, trabajadores destinados a la manipulación de stocks, etc.) porque busca producir lo estrictamente necesario y para un momento dado del proceso de producción. Las transformaciones introducidas por el «*just in time*» generan condiciones para una nueva valorización ampliada del capital. Como lo señala Coriat:

En las industrias que funcionan sobre la base del continuo lanzamiento de productos nuevos (incluso si las variaciones son mínimas), donde la competencia influye menos en el costo que en los productos, este deseo de obtener una organización «flexible», susceptible de adaptarse rápidamente a las variaciones del mercado, es

el origen más frecuente de las modificaciones de la línea de montaje. Si se razona en términos formales, en el ciclo general de producción y realización de la mercancía: (D-M...(p)...M'-D') (...) La economía afecta a la vez al tiempo de producción (p) y al tiempo de circulación (M'-D'). En términos fordianos, y por emplear la expresión de Neriuns, se ha efectuado un nuevo progreso en la producción sin depósito, mientras que se conservan en sus rasgos esenciales las ventajas iniciales obtenidas del principio de la producción del flujo continuo (B. Coriat, 1991, pág. 171).

De lo anterior se deduce que el sistema «justo a tiempo» presenta condiciones para una mejor adecuación del proceso de producción a las variaciones de las demandas. Pero por encima de este, el sistema «justo a tiempo» presiona sobre el trabajador con vistas a lograr una mayor intensidad del trabajo. El obrero nunca produce para la reserva, incluso si no tiene nada que hacer. Un obrero que puede ahorrar algunos segundos de su ciclo de trabajo no debe tomar la iniciativa de apoyar a sus compañeros o buscar otra tarea que cumplir. Es mejor que permanezca pasivo; así, la dirección y los miembros del equipo pueden constatar que hay tiempo libre que puede ser utilizado en una tarea regular. Esto impone una gran flexibilidad en la distribución de las tareas. A su vez, dicha flexibilidad y la eliminación del tiempo muerto exigen y refuerzan las características del trabajo que hemos visto. O sea, para lograr tal flexibilidad las tareas deben ser descompuestas en unidades lo más pequeñas posibles, cada tarea debe ser precisada de tal suerte que pueda ser fácilmente reasignada; la calificación para cada uno debe ser del nivel más bajo posible. Por lo tanto, es obvio que el objetivo de la introducción de la flexibilidad y la automatización es la descalificación, desorganización e intensificación del trabajo. Y es que producir «justo a tiempo» demanda una gran tensión en todos los puntos de complejo de trabajo, porque la consigna es «continuidad», no detener el flujo permanente de producto.

Esta tensión se traslada, a su vez, a las empresas contratistas y a sus trabajadores, porque el sistema justo a tiempo se complementa con una generalización del sistema de contratos, de compra de piezas a otras empresas. Con ella,

la fábrica de montaje flexible se descarga de los gastos de stocks, mientras que la firma subcontratista está obligada a mantenerlos para estar en condiciones de entregar sus productos en el momento en que la empresa consumidora los necesite. Los abastecedores también deben verificar sus productos y cubrir los costos de entrega directa a la fábrica de montaje. En la medida en que los medios de entrega directa se perfeccionan, el porcentaje del subcontratismo tiende a aumentar. De igual forma, ya que el sistema de «producción flexible» se basa en la estandarización y la regulación de todos los trabajos, lo que no está adaptado al modelo, como el trabajo de construcción y de acondicionamiento del medio ambiente, es igualmente atribuido al subcontratismo, cuyos trabajadores se encuentran menos remunerados y ampliamente des-sindicalizados.

Ya hemos visto las supuestas virtudes que se le atribuyen a este sistema, a lo que se podría agregar la afirmación de que el capital se democratizaría eliminando el monopolio.

El ideólogo yanqui Peter Druker afirma que a través de los fondos de pensión, los trabajadores de EE.UU., Japón y Europa son dueños de la mitad del capital accionario de las principales empresas del país. Esta falacia tiene como antecedente la graciosa teoría del «capitalismo popular. (...) Lo nuevo ahora (en realidad) es que la gran burguesía utiliza hasta una parte de los salarios de los obreros –la parte destinada para la jubilación– para profundizar la concentración monopolista. Los fondos de pensión son manejados por el capital financiero. (Echagüe, C, 2004, pág. 95)

También, debemos objetar que, por un lado, la descentralización completa es prácticamente inexistente y por otro, que el sistema de subcontrato no implica de ninguna forma una autonomía real de la pequeña y mediana empresa frente a la grande. Por el contrario, las decisiones estratégicas sobre la producción, los procesos y productos siguen en manos de los monopolios, que imponen condiciones cada vez más duras a los contratistas.

Por otra parte, el sistema de subcontratas sí tiene influencia sobre la clase obrera, porque con esta forma de organización de la producción el capital alcanza a crear dos categorías

de obreros: los de la fábrica principal, protegidos por el sindicato y habitualmente tratados de forma paternal por la empresa, y los de las fábricas de subcontratistas, normalmente no sindicalizados que no tienen ninguna protección contra los despidos y no gozan de ningún alivio en caso de desempleo. En Japón, donde este sistema está extendido, la amplia masa de trabajadores ocupados en este sector corresponde a mujeres, minorías étnicas, trabajadores provenientes del sector agrícola, inmigrantes, etc. (Toksuka, 1997)

Llegamos así a una caracterización de lo que consideramos los rasgos fundamentales de este nuevo modelo de organización de la producción industrial, tanto en lo que tiene de novedoso como en lo que no, respecto al viejo modelo taylorista-fordista. Ahora bien, este modelo de organización, ampliamente difundido en la industria ha penetrado en todo el tejido económico y social, determinando el conjunto de las relaciones laborales en la progresiva dominación del régimen de trabajo por contrato temporal o contrato basura e incluso, en el ya mencionado trabajador como empresario de sí mismo.

Esta condición introduce un factor de gran inestabilidad en la vida cotidiana de millones de seres humanos, que se transforman en las primeras víctimas en tiempos de agudización de la crisis económica.

V. La sociedad del conocimiento y la nueva economía, escenarios de la reforma educativa y la formación del hombre

Además de las nuevas formas de cooperación, de las que el toyotismo es la más difundida, otra de las herramientas contra-restantes de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, que posibilita a su vez la incorporación masiva de la informática y la autonomación²⁰ en las nuevas forma de cooperación en el trabajo, es la transformación-valoración del trabajo: del hombre, de la persona humana productora de valor de cambio.

El titulado *Livre blanc sur l'éducation et la formation: Enseigner et apprendre vers la société cognitive*, publicado en noviembre



de 1995, es un claro ejemplo de una de las directivas de mayor importancia para la reforma educativa en Europa. Afirma:

Las tecnologías de la información, han facilitado la descentralización de las tareas, la coordinan dentro de redes interactivas de comunicación en tiempo real que funcionan tanto entre los continentes, como entre las oficinas de un mismo piso. Ello da como resultado, a la vez, una muy grande autonomía individual del trabajador en la organización de su actividad y una mejor percepción del marco general de esta actividad. (*Livre blanc sur...*, 1995. p. 8)

Lo expresado por la Comisión Europea y repetido por muchos otros intelectuales reformistas, contenido en informes de otros organismos internacionales y estatales, resalta constantemente la fascinación por la tecnología, proyectando la imagen de una supuesta facilitación del trabajo, evolucionando hacia una forma más intelectual y de «percepción del marco general de la actividad».

52

Sin embargo, como hemos visto en el apartado anterior, la ampliación de la libertad de los trabajadores para organizar las tareas, puede que tenga cierta realidad en los cuadros superiores, técnicos y algunos otros integrantes de la empresa que se encuentra en la cúspide de un determinado conglomerado productivo, pero no es la realidad de la inmensa mayoría de los trabajadores que realizan tareas de mediana o baja calificación en esos mismos países (N. HIRTT, 2003); y mucho menos en los periféricos. Más de dos tercios de los trabajadores manuales del mundo se encuentran en los países del tercer mundo realizando tareas de mínima calificación (R. Antunes 2005)²¹. Para ellos las restricciones para introducir modificaciones sobre la organización del trabajo son prácticamente las mismas que en tiempos de fordismo; es decir, nulas.

El *Livre blanc...* también hace referencia a una contradicción que se hace evidente a medida que avanza la crisis:

El efecto de las nuevas tecnologías es doble: de una parte, ella acrecienta sensiblemente el rol del factor humano en el proceso de producción, de otra parte, ellas ponen al trabajador en situación más vulnerable a los cambios de la organización del trabajo.

Es decir, si partimos, de que el sentido principal de la política de transformación educativa es el empleo y las necesidades de la empresa, el *Libre blanc...* reconoce por una parte, el valor del hombre en el proceso productivo, y a la vez admite la «vulnerabilidad» del trabajador frente a los cambios en la organización del trabajo. La razón para el *Livre blanc...* es que: «él (trabajador) ha devenido en un simple individuo confrontado a una red compleja» (*Livre blanc sur...*, 1995 p. 9).

El contenido del *Livre blanc...* es una clara demostración de la subordinación de la formación del hombre a la economía de la sociedad de conocimiento y a la creación de las condiciones necesarias para una remontada del ciclo económico en la U. E.; haciendo referencia casi excluyente a la formación para el empleo y el logro de la mayor flexibilidad de las aptitudes y de las vías para su formación, etc.; casi como único objetivo a cumplir en la formación del llamado *ciudadano europeo*, con la conciencia de que

el principal triunfo de la Unión Europea para reforzar su competitividad industrial reposa en su capacidad de crear y explotar el saber». (*Livre blanc sur...*, 1995 p. 19)

Más allá del evidente progreso que implica el implemento de nuevas tecnologías, estas de por sí no han cambiado, no pueden cambiar ni ocultar la verdadera naturaleza de la sociedad en el que estas innovaciones se producen: que los beneficios de la vida y el trabajo de las grandes mayorías sean apropiados por sectores sociales minoritarios, sectores que son también beneficiarios del sentido impreso por estas condiciones a la formación del hombre y la personalidad-identidad humana. Es decir: que las nuevas condiciones en las que se desarrolla la llamada sociedad del conocimiento, no han hecho más que reforzar las viejas estructuras sociales.

Estas afirmaciones, que en tiempos de relativa bonanza económica y de estabilidad social, podrían parecer discutibles, en tiempos de crisis se ponen en evidencia en toda crudeza y su realidad material, convalidando la actualidad del análisis marxista. En primer lugar de uno de sus ejes teóricos: la *Ley de rendimiento decreciente de la tasa de ganancia*. (K. MARX, 2000).

El mundo en que vivimos y la educación que tenemos

Es decir, de la creciente dependencia de toda la masa de capital respecto al trabajo y la consiguiente caída de la tasa de ganancia. En segundo término, del trabajo como fuente de valorización del capital y de toda forma de valor. Y, por último, de la alienación por la reducción de este, el hombre productor «vulnerable», a simple «individuo enfrentado a una red compleja». Del hombre atrapado por su propia criatura: esa «red compleja» vuelta contra él.

Con la actual agudización de la crisis mundial, la falacia de las promesas de bienestar para todos con el advenimiento de la sociedad del conocimiento, la formación a lo largo de toda la vida, el fin del trabajo y más tiempo libre para gozar los frutos de la cultura humana, se muestra al hombre como producto de una constancia material más que en una demostración académica.

La progresiva reducción del trabajador a individuo vulnerable o, mejor dicho descartable, nos dice que con respecto al fordismo o al taylorismo, no solamente nada ha cambiado, sino que todo ha empeorado con el perfeccionamiento de la explotación del trabajo humano al servicio del capital.

La velocidad del cambio tecnológico, la realidad de la crisis, la creciente competencia por los mercados, el enorme crecimiento del paro forzoso, la marginalidad, la pobreza y la miseria, etc. no pueden tener como respuesta la «flexibilización» del hombre frente a estas circunstancias. La ideología del fin del trabajo y de la historia, la sociedad pos-industrial y la sociedad del conocimiento, ya no pueden ocultar la realidad de la sistemática reducción del productor a la condición de servidor de la máquina y su progresiva destrucción como trabajador activo y creador.

La crisis del capitalismo, pone en evidencia el verdadero sentido de la reforma educativa europea y mundial: la formación del hombre para la producción de valor de cambio, además de permear todos los órdenes de la vida humana.

Las tecnologías de la información penetran de manera masiva así como en las actividades ligadas a la producción, en las actividades ligadas a la educación y la formación. (...) En este sentido, ellas operan una aproximación entre las «maneras de aprender» y las «maneras

de producir». Las situaciones de trabajo y las situaciones de aprendizaje tienden a devenir próximas sino idénticas desde el punto de vista de las capacidades movilizadas». (*Livre blanc sur...*; pág. 25; 1995).

VI. Consecuencias humanas de la reforma económica, social y educativa de la nueva sociedad

Sin tener este apartado la pretensión de hacer una exploración exhaustiva, sobre los resultados sociales e individuales que para el hombre han traído las transformaciones producidas en estos casi treinta años de «revolución neoliberal», pero convencidos de que el principal argumento que desnuda la realidad de la reforma económica en la economía, el trabajo y la educación, es la propia realidad transformada, la realidad particular en que vive el hombre; pasaremos una rápida revisión a algunos hechos con el fin de explorar una suerte de «tendencias de desarrollo» en las personas y que son producto de las condiciones anteriormente descritas.

Para conocer esto, nos parece importante regresar a esa sociedad modélica que es Japón, país que ha proyectado su experiencia a todas las reformas económicas y sociales del mundo, amplificadas por la adopción por los EE. UU. Japón, en el desarrollo de nuevas formas de organización de la empresa, del trabajo, de la educación, servicios públicos, sanidad, etc. ha sido efectivamente el parámetro obligado.²² Y aunque el llamado toyotismo no haya sido una receta seguida literalmente en todo los países, sí ha proyectado su esencia como herramienta central para la recuperación de la tasa de ganancia; es decir, la máxima incorporación de tecnología, sobre todo de la informática y de la robótica, máxima flexibilidad en los puestos de trabajo, máximo compromiso del trabajador con la empresa, etc. Con el mismo resultado: máxima explotación del trabajo y disminución relativa de los puestos de trabajo. La implementación de estos nuevos conceptos sobre la relación del trabajador con la empresa se ha atrevido a exigir a este, también el «amor» por la empresa: un trabajador entregado en cuerpo y alma a ella²³.



1. Aumento del paro y estrés laboral

Los efectos de esta entrega al trabajo y a la empresa son evidentes aún en la benévola crítica que Jeremy Rifkin (1996) hace a este sistema en su libro «*El fin del trabajo*» y en su manifestación más dramática, en la progresiva extensión del *Karoshi*²⁴, o muerte por agotamiento debido al exceso de trabajo.

Rifkin, reconocía ya, en 1998, el aumento creciente del paro como una de las consecuencias de las transformaciones:

Ya tenemos en este momento mil millones de personas desempleadas o subempleadas: imagínese cuánta gente va a estar en esta situación cuando se duplique la población mundial y cuando las fuerzas laborales se vean acompañadas, además, por la tecnología. Y esto va a suceder en los próximos 20 años. (Rifkin, J.; 1998).

54 Ante esta perspectiva, la propuesta de J. Rifkin ha sido la de alentar el autoempleo, el desarrollo de ONGs como forma de contención de estos desocupados, etc.; y herramienta clave de su programa social de contención de los efectos de la transformación social en curso. Práctica, cabe decirlo, ampliamente difundida en el mundo. Es obvio que el análisis de J. Rifkin no tuvo en cuenta la condición agravante del estallido de la crisis global de finales de 2008.

2. El estrés en jóvenes y estudiantes

Los efectos «secundarios» del mundo del trabajo se reprodujeron también en el sistema educativo japonés. La enorme presión a la que son sometidos los estudiantes japoneses desde la más tierna edad ha dado lugar a la aparición de fenómenos como el *hikikomori*, suicidios individuales y colectivos, acoso escolar, etc.

Por el hecho de ser un fenómeno íntimamente ligado a la vida en un país modelo de la sociedad del conocimiento, conviene detenernos brevemente en la descripción del *hikikomori*. La bibliografía occidental prácticamente no reconoce la importancia de este problema ni el del *karoshi*, mencionado antes. En internet podemos leer:

Hikikomori en japonés significa inhibición, reclusión, aislamiento y este es el nombre que se ha puesto al trastorno que padecen cerca de 1.200.000 chicos japoneses. (...) Estos adolescentes deciden encerrarse en su habitación o en una parte de su casa después de suspender un examen o tener un desengaño amoroso, y lo que empieza por una (aparente) chiquillada, acaba convirtiéndose en años de reclusión voluntaria. La familia resignada no hace más que pasarle la comida sin poder mediar palabra con él. En la habitación suelen tener TV, PlayStation y todo lo necesario para no tener que salir. Se suelen pasar la noche jugando a los juegos y en las consolas que sus padres les proporcionan (que son todas las que quieren) y los días durmiendo.

Las cifras son para preocuparse ya que 1 de cada 10 adolescentes japoneses sufren *hikikomori* y este fenómeno... parece producirse casi exclusivamente en Japón. Parece fácil sacar conclusiones al referirse a un sólo país, como que es el de una cultura opresiva con los menores, donde es mejor encerrarse que suspender un examen. (En) una sociedad muy centrada en los videojuegos y la tecnología pasando por alto las necesarias relaciones humanas, parece que estos chicos no están preparados para relacionarse o para solucionar un problema y que todo esto lleva a estos niños a buscar refugio en su habitación.

Dentro del trastorno hay diferentes perfiles: algunos salen por la noche pero rehuyen la compañía y la conversación, otros al sentir presión por sus padres para hablar o salir del cuarto, se ponen violentos o amenazan con el suicidio, otros hablan un poco con la familia. El 41 % de los afectados están entre 1 y 5 años en sus habitaciones. Existen casos de comorbilidad con otros trastornos como depresión, ansiedad, agorafobia...²⁵

La inadecuación de jóvenes y adultos a un mundo cada vez más opresivo, competitivo y percibido exclusivamente como escenario humano de trabajo y de consumo, no es exclusivo a Japón. De otro modo, también parecen obedecer a razones semejantes hechos también dramáticos para los jóvenes, como la incendiaria rebelión de miles de franceses hijos de inmigrantes, seguida casi inmediatamente por la de cientos de miles de estudiantes universitarios en rechazo al *Contrat de Première Embauche* (CPE). Una «doble pena para los jóvenes»:

El mundo en que vivimos y la educación que tenemos

Califico el contrato de primer empleo propuesto, de doble pena para los jóvenes. A la precariedad existente, se añade una nueva precariedad, la del primer contrato. Habrá quizá un efecto de «ganga» para las empresas pero esta precariedad va a ser insoportable para los jóvenes.»²⁶

Del otro lado del mar, con la llamada «rebelión de los pingüinos», más de un millón de estudiantes secundarios chilenos²⁷ han desenmascarado los «éxitos» de otra sociedad modélica, esta vez para los latinoamericanos. Chile, una sociedad pionera en estas reformas económicas, laborales y educativas de la mano del exdictador Augusto Pinochet y continuadas sin variaciones por los gobiernos democráticos que le sucedieron, muestra sus efectos en la inmensa frustración de los más jóvenes y de sus familias.

También los recurrentes estallidos violentos de jóvenes que no encuentran su lugar en el sueño americano, como el autor de la masacre de Virginia Tech²⁸. Personajes que el periodismo y la literatura tiende a resaltar desde el punto de vista sensacionalista, de lo delictivo y criminal como única faceta importante, descuidando, hasta donde conocemos, una investigación más profunda acerca de las causas de la génesis de estos tipos de personalidad-identidad: del tipo de sociedad que las genera.²⁹ Hechos que lamentablemente se extienden por el mundo y aparecen cada vez con más frecuencia entre los jóvenes. Pero aún de publicaciones seudocientíficas sobre el caso de Virginia Tech podemos extraer información importante que nos habla del enorme sufrimiento que atormenta el desarrollo de nuestros jóvenes. A este respecto, es interesante detenerse en la lectura de *La canción de Cho* (Gómez -Jurado, J.; 2007, pág. 115), el asesino de Virginia Tech o en su breve obra de teatro, para reconocer en sus escritos la enorme soledad de un joven dramáticamente aislado de sus pares y de un mundo que no le da la más mínima oportunidad a integrarse como diferente. Dice así en *Fulgor*

Dame una palabra. Dame una señal. Enséñame dónde mirar. Dime que voy a encontrar. Échame al suelo. Hazme volar por el cielo. Enséñame dónde mirar. Dime que voy a encontrar. Oh, cielos haced descender vuestro fulgor. El amor está en el agua. El amor está en

el aire. Muéstrame dónde ir. Dime que el amor estará ahí. Enséñame cómo hablar. Enséñame cómo compartir. Enséñame dónde ir. Dime que el amor estará ahí. Oh, cielos, haced descender vuestro fulgor. Voy a dejarlo brillar. La lucecita del cielo brillará en mí. Si, brillará en mí.

Los ejemplos que hemos expuesto y otros muchos que en sí mismos justificarían numerosos y urgentes estudios, muestran que el avance de toda esta transformación social y las políticas de disciplinamiento de toda la sociedad a este «ideal» no han supuesto precisamente un mejoramiento de la calidad de vida, sino todo lo contrario.

Poco a poco y cada vez con más claridad, se pone en evidencia la verdadera base de esta rebeldía individual y ciega, que cada vez en más casos se canaliza como rebelión política y social: la insubordinación del hombre y sus sentimientos más profundos al exclusivo fin de producir para la valorización del capital. La propaganda reiterada del ejemplo del éxito de unos pocos, ha puesto como ideal de vida la del goce de la riqueza, la felicidad y del consumo sin límites, y ha dejado completamente de lado la solidaridad y la construcción social de las personas como libre manifestación de sí. Estos pocos ejemplos, hacen referencia sólo a la superficie de una cruel realidad que oculta el sufriendo de enormes masas de jóvenes y adultos en el corazón de la misma «tierra de la abundancia», que se frustran cada vez más al ver estafados sus sueños. Quedan preguntas por responder, por ejemplo. ¿Cuáles han sido los resultados de estas transformaciones para la inmensa masa de campesinos africanos, chinos o latinoamericanos? O la vuelta de millones de niños a formas de trabajo erradicadas hace 150 años, en el llamado «tercer mundo», esta es otra pieza en el puzzle. También el que más de mil millones de personas sobrevivan con menos de un euro al día, la migración de millones de africanos a Europa, de campesinos que se desplazan a la ciudad por no poder garantizarse el mínimo sustento.

Hoy suenan a ironía las estimaciones de un economista del HSBC³⁰, vaticinando que:

La marcha de campesinos de China hacia las ciudades cambiará la economía del mundo. Con 200 millones de campesinos a punto de migrar a las ciudades para buscar trabajo,



China no tiene más remedio que seguir fortaleciendo su posición como gran fábrica del mundo. 'Un parón de esta tendencia produciría una crisis política y económica en el país, que afectaría al resto del mundo' asegura Qu Hongbin.³¹

Las siete plagas parecen concurrir en un sistema social que amenaza el conjunto de las condiciones de vida del hombre. Es este el estrecho marco en que el hombre construye el mundo y se construye a sí mismo.

56 No es propósito de este trabajo hacer un análisis exhaustivo de esta realidad sino apenas describirla. Ni de considerar extensamente hipótesis de evolución probable, pero sí nos da razón para extraer de estos ejemplos la conclusión inequívoca de que estos son resultados reales y de creciente ocurrencia en la vida de los pueblos. Los datos que hemos mencionado confirman para nosotros una contradicción entre los *propósitos ideológicos y propagandísticos* de las transformaciones a que ha dado origen la llamada sociedad del conocimiento y la nueva economía, vs. el *sentido real* de la modernización del sistema económico y social producida en el mundo capitalista. La vida del hombre de finales del siglo XX y principios del XXI, se

debate entre la producción del mundo y de sí mismo para la formación de valor de cambio: la ontología de un hombre abstracto y visto exclusivamente para el trabajo y el consumo de mercancías. O la creación de nuevas condiciones sociales y económicas para *la realización del hombre como libre manifestación de sí*. Vivimos en una sociedad con contradicciones de clase, y en ella cada clase tiene más o menos conciencia de cuál es su programa respecto de la sociedad, la economía y de su propia existencia.

Con los ojos del pesimismo podemos ver y pensar en una humanidad sin sentido, abandonada su existencia a la nada. O tomar la creciente rebeldía de millones de jóvenes estudiantes, trabajadores, desempleados, el hartazgo frente a la mentira y la corrupción, etc. como señales de la emergencias de fuerzas que puede poner fin a este estado de cosas, que darán comienzo a la recuperación de la memoria social de las mejores experiencias políticas y sociales para la construcción del hombre y la sociedad que queremos.

Hace al menos dos años dije a todo el que quisiera oírme que hay un divorcio absoluto entre la juventud y el sistema, pero nadie me hizo caso. Ahora todos reparan en los jóvenes³².

Bibliografía

AGENDA 2010; <http://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/home0.html?&L=3>.

ANTUNES, R.

2005; *Los sentidos del trabajo: Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires.

CORIAT, B.

1991; *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el toyotismo, el fordismo y la producción en masa*. Siglo XXI. México.

CRESSON, É.

1995; *Livre blanc sur l'éducation et la formation. Enseigner et apprendre vers la société cognitive*. Paris.

ECHAGUE, C.

2004; *Argentina: declinación de la soberanía y disputa interimperialista*. Editorial Ágora. Buenos Aires.

ENGELS, F.

1981; *Del socialismo utópico al socialismo científico*. De las Obras Escogidas (en tres tomos) de C. Marx y F. Engels. Editorial Progreso. Moscú

ESCOBAR, P.;

2005; *China: Bomba de relojería campesina*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=11050>

El mundo en que vivimos y la educación que tenemos

- FANTÍN, F. y NUÑEZ, J. M.
2003; *¿Qué es el toyotismo?* Observatorio de Conflictos. Argentina. www.nodo50.org/observatorio
- GASTARIOZO, E.
1978; «Léxico de economía». Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- GÓMEZ-JURADO, Juan
2007; *La masacre de Virginia Tech: anatomía de una mente torturada*. El Andén, Barcelona.
- HIRT, N.
2003; *Los nuevos amos de la escuela. El negocio de la enseñanza*. Editorial Digital. Madrid.
2003; *Los nuevos amos de la escuela. El negocio de la enseñanza*. Editorial Digital. Madrid.
- KONDRATIEFF, N. D.;
1935: *Los grandes ciclos de la vida económica*. Publicado originalmente en *The Review of Economics Statistics*, vol XVII n° 6, noviembre 1935.
- KONSTANTINOV, F.
1977; *Fundamentos de filosofía marxista-leninista*. Editorial Progreso. Moscú.
- LEONTIEV, A. N.
1978; *Actividad, conciencia y personalidad*. Ediciones Ciencia del Hombre. Buenos Aires.
- LURIA, A. R.
1987; *El desarrollo histórico de los procesos cognitivos*. Akal. Madrid.
- MARX, K.
2000; *El Capital*, Libro III, Tomo I. Akal Ediciones. Madrid.
Carta a Joseph Weydemeyer (5 de marzo de 1853), <http://www.marxists.org/espanol/me/cartas/m5iii52.htm>
- MUGAS CHACÓN H. A.
2010: *Análisis de relatos de vida en los procesos dinámicos de la personalidad-identidad de sujetos en crisis* Tesis doctoral, Sevilla,
- PARKER M., SLAUGHTER, J.
2000; *Estados Unidos: el trabajo en equipo; ideología y realidad*. Cuadernos del Sur, Número 14. Buenos Aires.
- PCR de Argentina (2004); *Documentos del X Congreso*. Rosario.
- RIFKIN, J.
1996; *El fin del trabajo: el declive de la fuerza de trabajo global y el nacimiento de la era posmercado*. Paidós. Barcelona
1998; *El fin del trabajo*, Entrevista de Emiliano Coteló EN PERSPECTIVA, Radio Espectador, Uruguay, viernes 2 de octubre de 1998. <http://www.espectador.com/text/rifkin/rif10022.htm>
- RODRÍGUEZ VARGAS, J.J.
2005 *La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial* Tesis doctoral accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/>
- SECCO, L.
1996; «Ciclos largos y renovación tecnológica en la economía capitalista». Praxis n° 6, Jan – Maio 1996, Belo Horizonte, Brasil.
- TOKSUKA, H., WATANABE, B. y, ICHIYO, M.
1997; *Japón ¿milagro o pesadilla?: Una visión crítica del toyotismo*. Compilador: Oscar A. Martínez. Ediciones TEL. Buenos Aires.
- VV. AA. *Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*. Ediciones en lenguas extrañas, Pekín 1965.
- WARDE, I.
2002; *Ejecutivos y empleados encantados de la vida: Estados Unidos y la «religión» del trabajo*, Le mode Diplomatic «El dipló», Edición Cono Sur, n° 32. Buenos Aires.



Notas

1. Mugas Chacón H. A. *Análisis de relatos de vida en los procesos dinámicos de la personalidad-identidad de sujetos en crisis* TESIS DOCTORAL, Sevilla, 2010

2. *Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín 1965. Se trata de un texto prácticamente desconocido, cuando no ocultado, y un documento indispensable como base para la discusión del porqué de la derrota histórica del movimiento comunista. (Disponible en internet).

3. Nombre del primer satélite artificial, lanzado por la URSS en el 4 de octubre de 1957.

58 4. El llamado *Documento Base* para el debate del *Proyecto de Ley de Educación Nacional*, del Gobierno de la República Argentina, propuesto por el entonces Presidente Néstor Kirchner, se propuso, casi con los mismos equipos técnicos, con la consigna de «contra-reforma» al periodo neoliberal del presidente Saúl Menem. Así era llamativo encontrar a prácticamente el mismo personaje de la reforma neoliberal (Gobierno de Carlos Menem) en la contra-reforma neoliberal (Gobierno de Nestor Kirchner).

5. El enfrentamiento electoral de 2007, entre G. Schröder y A. Merkel, presentado el primero como la alternativa progresista y garante del *estado de bienestar*; y la segunda (A. Merkel) puesta por la propaganda socialdemócrata como la derecha recalcitrante, pronto mostró su verdad. En su primera declaración al Parlamento Alemán, A. Merkel agradeció en forma expresa y personal a su antecesor G. Schröder porque «valiente y decidido, abrió con su *Agenda 2010* una puerta a las reformas económicas y sociales... y porque él impuso la *Agenda* en contra de las resistencias» de su propio partido. De esta manera la derecha reconocía a la «izquierda» el mérito de haber iniciado un programa de recortes sociales como nunca antes había intentado ningún canciller alemán en el último medio siglo. Ver <http://www.tatsachen-ueber-deutschland.de/home0.html?&L=3>

6. El Foro Social Mundial (FSM), por ejemplo, es un encuentro anual que llevan a cabo un conjunto de organizaciones pertenecientes al movimiento por una globalización diferente, a los efectos de compartir y pulir las estrategias políticas y de acción, y para que los diferentes integrantes se informen

unos a otros de los nuevos problemas existentes y su posible solución.

7. Nico Hirtt lo caracteriza como «los treinta gloriosos años». Hirt, N. (2003); *Los nuevos amos de la escuela. El negocio de la enseñanza*. Editorial Digital. Madrid.

8. C. Marx; Carta a Joseph Weydemeyer

9. Nikolái Dmítrievich Kondrátief (1892-1938) fue un famoso economista ruso. En 1920 se publicó en la Unión Soviética un análisis colectivo acerca de las condiciones económicas después de la I Guerra Mundial, en el que se incluyeron estudios de Kondrátief referidos a los ciclos largos. En 1923 polemizó al respecto en *Algunas Cuestiones Controvertidas Acerca de la Economía Mundial y sus Crisis* y en 1924 expuso el lugar de los ciclos económicos largos en la teoría económica en *Acerca de la Noción de Estática, Dinámica y Fluctuaciones Económica* que fue también publicado en inglés en la *Quarterly Journal Economics* en 1925. Fue juzgado y fusilado por oponerse a la colectivización ordenada por Stalin, en 1938. (http://es.wikipedia.org/wiki/Ciclo_de_Kondratief)

10. Véase también a Rodríguez Vargas, J.J. (2005) *La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial* Tesis doctoral accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/>

11. Véase Marx, K. (2000); *El Capital*, Akal Ediciones. Madrid. Cap. XIII, XIV y XV, del t. III.

12. Las teorías que proclaman el fin del trabajo, analizan las tendencias en el mundo capitalista desarrollado que muestra, efectivamente, la progresiva disminución de la cantidad de trabajo por cada una de las mercancías producidas y el desplazamiento del trabajador hacia tareas intelectuales de control, de concepción, etc. de allí lo de *sociedad del conocimiento*, como negación de la práctica, del trabajo directo sobre el objeto. Lo que no tienen en cuenta estas teorías es, que a la par de esta supuesta desproletarización de las sociedades capitalistas avanzadas, se produce la proletarización creciente de millones de campesinos en los países de tercer mundo y otros. De este modo, por ejemplo, el crecimiento sostenido del capitalismo chino estaría garantizado gracias al aporte y a la proletarización de más de 200 millones de campesinos que abandonarían en los próximos 20 años el campo. (Escobar, 2005)

El mundo en que vivimos y la educación que tenemos

13. Esta recesión amenaza con ser la peor desde 1945. «El Banco Mundial prevé un crecimiento global de sólo el 0,9% en el 2009. Atribuye las causas a un doble golpe procedente de los elevados precios de los alimentos y los combustibles y la actual crisis financiera global». Público del 10 de diciembre de 2008. En <http://www.publico.es/dinero/181826/recesion/amenaza/peor/ii/guerra/mundial/dice/bm>

14. Diario de Sevilla, sábado 15 de noviembre de 2008.

15. «La economía de EEUU está ya oficialmente en recesión. La caída de la actividad productiva comenzó hace un año, según la Oficina Nacional de Investigación Económica» titula el periódico en su edición digital del 9 de diciembre de 2008. <http://www.publico.es/dinero/179550/economia/eeuu/oficialmente/recesion>

16. En la crisis reconocida ya como una crisis global, de la segunda mitad de 2008, contradiciendo la teoría neoliberal, han sido los bancos estatales los que han salido al auxilio de los privados. *Le monde*, 14 de octubre de 2008, titula en primera plana: «Más de 1300 billones de euros para salvar los bancos en Europa».

17. Según el Instituto Nacional de Estadísticas, más de la mitad de las empresas españolas no emplea ningún asalariado.

18. El Parlamento Europeo advierte de que la crisis textil con China podría extenderse al calzado, bicicletas, coches y siderurgia, etc. intentando poner límite a la avalancha de productos chinos.

19. Taiichi Ohno (1912-1990) fue el ingeniero japonés que diseñó el sistema de producción *just in time* (JIT) dentro del sistema de producción del fabricante de automóviles Toyota. Taiichi nació en Dairen, Manchuria, en China, en Febrero de 1912. En 1932, después de graduarse como ingeniero mecánico en la Escuela Técnica Superior de Nagoya, comenzó a trabajar en la fábrica de telares de la familia Toyoda. En 1945 después de la Segunda Guerra Mundial, fue transferido a la Toyota Motor Company para reiniciar las actividades de fabricación de camiones y automóviles y fue nombrado responsable de taller de mecanizado en 1949. En el año 1954 fue nombrado Director en Toyota y progresivamente fue ocupando puestos de mayor responsabilidad en la compañía hasta que en 1975 pasó a ocupar el puesto de vice-presidente. Se retiró de su actividad profesional en el año 1978 aunque continuó ocupando su puesto en el Consejo de Administración de la compañía hasta su fallecimiento en 1990.

20. *Autonomación* —Neologismo procedente del inglés. Traducción de la palabra «Jidoka». Significa conceder inteligencia humana a una máquina para que pueda automáticamente parar frente a un problema. Significa control autónomo. Originado en las fábricas Toyota, este método implica decisiones muy bien calculadas e interrelacionadas, tanto a la hora de concebir el diseño del producto, como en lo relativo al sistema de producción, a fin de integrar en este último todos los mecanismos que permiten la inmediata detección de cualquier clase de defecto. <http://www.mitecnologico.com/Main/Autonomacion>

21. Antunes, Ricardo (2205); *Los sentidos del trabajo: Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.

22. Véase también a Edward Deming sobre *Calidad Total*, entre otros. Ideólogo este último, de amplia experiencia en Japón sobre la nueva organización del trabajo y gran difusor de ella en los EE. UU.

24. Hace más de 10 años apareció en Japón la *muerte por agotamiento debido al exceso de trabajo*, que se conoce con el siniestro término de *Karoshi*. Este mal afecta, por lo regular, a hombre entre los 35 y los 50 años de edad. Ante esta situación, el Ministerio del Trabajo japonés se defiende diciendo que aun no ha sido demostrada la relación que existe entre el exceso de trabajo y la muerte prematura por enfermedades cardíacas, respiratorias o traumas cerebrales. Sin embargo, en 1988 fue inaugurada una línea telefónica por un grupo de médicos y abogados denominada *llamadas de emergencia por karoshi*, que en sus primeros 6 meses de funcionamiento ya había recibido 1806 consultas, incluyendo 975 casos de muerte. <http://www.geocities.com/smhrb/cult/karoshi.html>

25. <http://www.fobiasocial.net/article82.html>

26. Julliard Bruno; *Contrat premier embauche* : «la double peine pour les jeunes» ; <http://tf1.lci.fr/infos/economie/0,,3280238,00.html>

27. Leandro Leiva, «el cobre por el cielo, la educación por el suelo». Los secundarios desnudan el «modelo» chileno. Hoy, Servir al pueblo, 7 de junio de 2006.

28. La masacre de Virginia Tech fue un asesinato masivo que ocurrió el 16 de abril de 2007 en el Instituto Politécnico y Universidad Estatal de Virginia (conocido como Virginia Tech), en Blacksburg, Virginia, Estados Unidos. En el incidente murieron 33 personas, incluyendo al único autor que inició el tiroteo, y 29 personas resultaron heridas.



Es el peor ataque a una universidad en la historia de Estados Unidos. El autor de la masacre fue identificado por las autoridades como Cho Seung-hui (23), un estudiante surcoreano de literatura inglesa, criado en Virginia y residente en la universidad.

29. Véase a Gómez-Jurado, Juan (2007); *La masacre de Virginia Tech: anatomía de una mente torturada*. El Andén, Barcelona.

30. *Hongkong Shanghai Banking Corporation* (HSBC) cuarto banco del mundo sólo por detrás del

Banco Industrial y Comercial de China (ICBC) y de las entidades estadounidenses Citigroup y el Bank of América.

31. Barciela, Fernando; *El País*, 6 de noviembre de 2005.

32. Expresiones del rector de la Universidad de Atenas, Jristos Kitas, ante las revueltas estudiantiles en Atenas y otras ciudades de Grecia en diciembre de 2008. http://www.pcr.org.ar/area=eccbc87e4b5ce2fe28308fd9f2a7baf3&id_nota=3981.